

SANTIAGO DIAZ PAZ (1934). Lic. en Historia. Director del CEA. Profesor Titular Adjunto de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.

ELENA Díaz (1939). Dra. en Filosofía y C. Dra. en Ciencias Económicas. Dirige el Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI).

## **La crisis económica de América Latina y el sistema financiero internacional\***

### **Causas e inviabilidad del pago de la deuda externa de los países latinoamericanos**

#### **BANCA ESTADOUNIDENSE, EUROMERCADO y EL LLAMADO TERCER MUNDO**

Surgido a fines de la década del 50, el euromercado lo integran un conjunto de bancos de diferentes nacionalidades, con sede en Londres y en otros centros financieros y que operan con monedas que no son las de la economía local. Con posterioridad se creó el euro mercado de bonos.

Las monedas más utilizadas en estas transacciones son dólares, marcos, libras y francos suizos. Pero la mayoría de las operaciones se realizan en dólares, y de ahí que también se le conozca por mercado del eurodólar. Se calcula que actualmente alrededor del 75% de sus operaciones se concertan en dólares norteamericanos y dado que los bancos del euromercado operan con monedas diferentes a las de los países en que radican, no quedan en general sometidos al sistema de regulaciones vigentes para la banca nacional de esos u otros países. En consecuencia, el euromercado es un mercado financiero verdaderamente internacional que no está sometido a control oficial" ya sea nacional o internacional.

Los bancos que están integrados al sistema del euromercado de divisas realizan operaciones con prestatarios finales -gobiernos, empresas estatales, instituciones internacionales, corporaciones privadas- y efectúan

\*

---

operaciones entre ellos mismos, al prestarse unos a otros en el llamado mercado interbancario.

En 1978 el movimiento interbancario representaba el 65% del mercado internacional, en tanto que el restante 35% se canalizaba a clientes no bancarios. Las tasas de interés se calculan como un porcentaje sobre el London InterBank Offer Rate (LIBOR), con un margen que varía de acuerdo a la disponibilidad de dinero, la competencia entre los bancos y la solvencia del prestatario. Adicionalmente a las tasas de interés se cargan comisiones por derechos de administración.

El otro sector del euromercado -el de bonos-, tiene un origen más reciente. Como ha sostenido Bárbara Stallings:

La diferencia básica entre el euromercado de préstamos y el de bonos -en relación a la mecánica de los mismos-, es que los últimos constituyen instrumentos de deuda a largo plazo, mientras que los primeros se concertan a corto, mediano o largo plazo, según el caso, y con tasas de interés flotantes. Entre 1975-77 los bonos constituían el 48% del total de los fondos del euromercado, pero los países del llamado Tercer Mundo tenían una participación marginal en el mismo, con sólo el 7% del total de bonos colocados.<sup>2</sup>

Existe consenso general en un punto: los gastos incurridos por los Estados Unidos en el financiamiento del llamado Plan Marshall -y especialmente los déficits producidos en su balanza de pagos a partir de finales de la década de los años 50-, elevaron sustancialmente la disponibilidad de dólares ubicados fuera de las fronteras de ese país, los que se incrementaron a un ritmo anual del orden de los 2000 millones durante la década de los 60.

Unido a algunas restricciones impuestas a partir de 1963 por el gobierno norteamericano a la exportación de capital, ello dio notable impulso a las actividades del euromercado, que incrementó su monto neto desde 9000 millones de dólares en 1964 hasta alrededor de 100000 millones en 1972.<sup>3</sup>

Las actividades de la banca comercial norteamericana están sometidas al control de la reserva federal, de los Estados Unidos y de otras instancias oficiales de ese país, que impusieron un conjunto de restricciones vigentes hasta fecha reciente y que, sin dudas, resultaron un fuerte estímulo para la expansión acelerada de la banca estadounidense en el ámbito del euromercado. Entre estas restricciones se destacan la Regulación Q -que fijaba un tope a las tasas de intereses que los bancos podían pagar sobre depósitos a términos superiores a treinta días-, y el Interest Equalization

1 En este sentido, consultar el estudio de Bárbara Stallings "Pera and the U.S. Banks: Privatization of Financial Relations". The Wilson Center Working Papers, no. 16, p. 10.

2 Ibid.

3 Urpe: U.S. Capitalism in Crisis, p. 129.

Tax, que existió desde 1963 hasta 1974 y que en realidad cerró el mercado newyorquino a los prestatarios extranjeros.

A esto hay que añadir el Voluntary Foreign Credit Restraint (1965-68) y los controles obligatorios sobre la exportación de capital (1968-74), los que significaron que las corporaciones norteamericanas que querían invertir en el exterior tenían que obtener capital fuera del país.<sup>4</sup>

Como consecuencia, en el período de la posguerra el 20% de la inversión directa de los Estados Unidos ha salido de su propio territorio. El 80% restante se obtuvo en otros mercados de capital y desde mediados de los años 60' una creciente proporción de este 80% ha provenido del euromercado.<sup>5</sup>

La acelerada expansión de la banca estadounidense más allá de sus fronteras nacionales se manifiesta de manera clara y evidente al constatar que en 1960 ocho bancos de esa nacionalidad operaban 311 sucursales en países de ultramar, con activos totales de 3500 millones de dólares, mientras que catorce años más tarde 129 bancos estadounidenses operaban 737 sucursales en otros países, con activos totales del orden de los 155000 millones de dólares.

Si tomamos en cuenta que los activos totales de todos los bancos comerciales norteamericanos ascendían en 1960 a 255700 millones de dólares y que en junio de 1974 se habían elevado a 872000 millones de dólares, se constata que los activos domésticos crecieron tres veces y medio entre 1960-1974, mientras que los activos en ultramar crecieron 42 veces en ese mismo período. Este acelerado y continuado proceso expansivo ubica a la banca norteamericana en situación de predominio en el actual mercado 'financiero internacional.

En efecto, los bancos estadounidenses encabezaron el 31 ;5% de todos los préstamos sindicados que realizó el euromercado entre octubre de 1978 y septiembre de 1979, seguidos por bancos británicos y japoneses, que alcanzaron el 18% y el 10% respectivamente. La importancia de este' hecho radica en que los préstamos sindicados representaron el 91 % del total de préstamos del euromercado en ese período.

Por otra parte, en 1982 del total de 426 bancos extranjeros que estaban instalados en Londres, el 23% de los mismos -o sea 98 bancos- eran de origen norteamericano. Esto adquiere enorme importancia si se considera que en esa plaza se realizan alrededor de un tercio de todas las operaciones financieras internacionales.<sup>6</sup>

4 Cfr. Bárbara Stallings: op. cit.

5 URPE: op. cit., pp. 47-132.

6 Cfr. José Manuel Quijano: "La banca: pasado y presente". En Cuadernos Semestrales del GIDE, México, febrero de 1983, pp. 116-118.

A modo de síntesis, baste citar que actualmente la banca estadounidense suministra un tercio de todos los préstamos bancarios internacionales concedidos a prestatarios finales.<sup>7</sup>

Como lógica contrapartida a la expansión de sus actividades en los centros financieros internacionales, las ganancias generadas en el exterior por la banca estadounidense van alcanzando una participación cada vez mayor con relación a sus ganancias totales.

*PARTICIPACIÓN DE LAS UTILIDADES OBTENIDAS EN EL EXTERIOR POR LOS 13 MAYORES BANCOS DE LOS ESTADOS UNIDOS CON RELACIÓN A SUS UTILIDADES TOTALES*

Año	%
1970	16,7
1973	34,2
1974	37,8
1975	47,7
1976	49,0

*Fuente: Construido por los autores*

En 1970, ninguno de los seis mayores bancos obtuvo la mayor parte de sus ganancias en el exterior, pero en 1976 cinco de ellos ya realizaron más del 50% de sus ganancias fuera de las fronteras de los Estados Unidos. En este sentido se destacan los casos del Chase Manhattan Bank (78%), Citicorp (72%) y Bankers Trust (64%).

Por otra parte, la tasa de ganancia obtenida ha sido sustancialmente más elevada en las operaciones en el extranjero que en las realizadas en el mero cado doméstico. Así, el Chase Manhattan obtiene el 78% de sus ganancias en el exterior, mientras que éstas no conciernen más que un 48% de sus haberes. El Citicorp sólo tenía el 6% de sus haberes en América Latina en 1976, pero en ese año los mismos le redituaron el 20% de sus ganancias totales la importancia alcanzada por los países de América latina como mercado privilegiado para las operaciones internacionales de la gran banca estadounidense se demuestra al comprobar que en 1977 el Citicorp obtuvo el 27% de las utilidades globales en esa área, mientras que ese año el Chase Manhattan-y sólo en Brasil-, consiguió el 13% de sus ganancias totales. Entre 1970 y 1978 en los principales países capitalistas se produjo

<sup>7</sup> Donald Regan, secretario de Hacienda de los Estados Unidos, expresó que "las reclamaciones pendientes de la banca Internacional, después de eliminar las cuentas dobles de las transacciones interbancarias, totalizan alrededor de un billón de dólares, mientras que las reclamaciones de bancos estadounidenses contra prestatarios extranjeros alcanzaron unos 349 000 millones de dólares para mediados de Junio de 1972. Casi todos los préstamos se destinaron a clientes de países desarrollados, pero casi la cuarta parte va a América Latina", En Perspectivas económicas, no. 42, 1983. p. 11.

una desaceleración del ritmo de inversión con respecto a la década anterior. Resultaba evidente que la economía mundial perdía el dinamismo que exhibiera casi ininterrumpidamente desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, y que el sistema capitalista entraba en un período de crisis que todavía hoy no ha podido superar.

En el caso de los Estados Unidos, el país capitalista más importante del mundo, a las consecuencias de la grave crisis económica mundial (1974-1975) se adicionaba que el endeudamiento de las corporaciones no financieras había alcanzado un monto que aconsejaba mucha cautela en la concertación de nuevos préstamos.

En efecto, si se compara con las de 1950, después de pagar impuestos de las corporaciones no financieras de ese país, las utilidades crecieron tres veces y llegaron a 604000 millones de dólares (1950 - 21,6 mil millones). Pero en 1975 los pagos por intereses ascendieron a 15,5 millones de dólares y se incrementaron prácticamente treinta veces con relación a 1950.

Esta combinación de crisis y endeudamiento acumulado, que en 1974 era del orden de 1,1 trillones de dólares -diez veces mayor que al final de la Segunda Guerra Mundial-, produjo que al año siguiente las corporaciones estadounidenses adquirieran menos deudas que en cualquier otro año desde 1967. A pesar de la recuperación en 1976 el nuevo endeudamiento fue un 20% menor que en 1973-1974. Ello explica que en los dieciocho meses anteriores a diciembre de 1975 las nuevas inversiones se incrementaran sólo en 7%.<sup>8</sup>

La desaceleración del proceso inversionista en los países capitalistas más importantes contribuyó a incrementar la liquidez del sector bancario, por una parte disminuyendo la demanda de nuevos préstamos y, por otra, porque al no ser reinvertidos en el sector productivo de la economía sus excedentes pasaron a revalorizarse en la esfera del capital financiero.

En 1973, con la llamada primera crisis petrolera, el precio del petróleo se multiplicó cuatro veces, lo cual significó que en sólo tres años los países miembros de la OPEP acumularan un ingreso adicional del orden de los 225 mil millones de dólares.

En consecuencia, entre 1973 y 1974 la banca transnacional enfrentó un serio problema de plétora de capital-dinero (exceso de liquidez), como resultado de la disminución de la demanda de préstamos por parte de los países capitalistas desarrollados y porque las corporaciones privadas de sus propios países y los miembros de la OPEP buscaban revalorizar sus excedentes financieros mediante los mecanismos del sistema financiero internacional.

En 1976 los países exportadores de petróleo devienen los más importantes suministradores de fondos al sistema de eurodivisas, con una aportación neta de alrededor de 33000 millones de dólares. Estos recursos fueron depositados en la banca internacional a corto plazo, la que procedió a transformar

<sup>8</sup> "Corporate Debt: Obstacle to Recovery". En Dollars and Sense, mayo-julio de 1977, p. 67.

en préstamos a mediano plazo a través del sistema de' intereses flotantes. Prestaron no sólo a corporaciones de los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, sino en proporción aceleradamente creciente al sector público y privado de países del llamado Tercer Mundo y a miembros del CAME. Este proceso de transferencia de liquidez internacional, realizado a través de la banca transnacional, constituye el tan, mencionado reciclaje de petrodólares.

Con posterioridad los países de la OPEP han utilizado sus excedentes financieros en inversiones en sus propios países, en la compra de acciones y de bienes raíces en los países capitalistas desarrollados, 'así como en la adquisición de eurobonos. Su participación en el mercado, de eurodivisas ha disminuido sustancialmente y han resuelto de esta manera el desfase que producía en el euromercado el prestar a mediano plazo recursos que se recibían como depósitos a corto plazo.

Enfrentada a una caída potencial de la tasa de beneficio sí no lograba dar salida a este exceso de capital-dinero, la banca privada internacional buscó colocar en un reducido número de países del llamado Tercer Mundo-y en menor medida en los países miembros del CAME-, una parte considerable de su incrementada liquidez.

Efectivamente, en 1973 la deuda externa total de los países en desarrollo no miembros de la OPEP era de 97,3 mil millones de dólares; pero al finalizar 1981 alcanzaba un monto estimado de 500 mil millones de dólares, es decir, cinco veces lo que fue esa deuda en 1973.

En 1973 la deuda de esos países con la banca privada internacional era de 48,3 mil millones de dólares, pero en junio de 1982 ascendía a 265 mil millones de dólares, de los cuales 168 mil millones los debían países latino-americanos. Correspondientemente, entre 1973 Y 1981 el servicio de la deuda externa -pagos por amortización e intereses- se multiplicó por seis veces, al pasar de 16 mil millones de dólares en 1973 a 96 mil millones en 1981. El coeficiente o radio del servicio de la deuda externa -pagos por amortización e intereses, comparados contra el monto de las exportaciones totales-, fue del 14% en 1973 y se elevó a un estimado del 25% en 1982.

Pero de mayor importancia resulta considerar que sólo los pagos por intereses en 1980 significaron algo más del 8% del total de ingresos por exportaciones de esos países. Se estima que en 1982 ese porcentaje se elevó al 14%.

Para algunos de los países más endeudados, particularmente de América Latina, los índices relativos al servicio de la deuda externa son aún mayores con los pagos por intereses externos a niveles tan impresionantemente altos como el 45% de los ingresos por exportaciones totales.

Sin embargo, resulta necesario señalar que las cifras aportadas no reflejan por entero la verdadera situación, pues no incluyen el pago- de la deuda externa a corto plazo -deudas con vencimiento a un año o menos-, que en 1977 ascendía a 37 millones de dólares y que en la actualidad sería del, orden de los 63 mil millones.

Hace sólo alrededor de diez años las instituciones oficiales y los poderes públicos financiaban la mayor parte de los déficits en cuenta corriente y la acumulación de reservas de los países en desarrollo. Pero en 1981 los préstamos provenientes de la banca privada internacional y los mercados obligacionistas internacionales financiaron algo más de la mitad de esas partidas en los países mencionados.

En el caso de América Latina, en 1980 la deuda contraída por los países de la región con la banca privada transnacional equivalía al 77,9% del total de la deuda externa total, pero Argentina (82,9%), Brasil (79,8%), México (84,8%) y Venezuela (85,9%) superaban la media regional. Esto adquiere una importancia verdaderamente trascendental al considerar que en 1980 las tasas de interés que pagaron los países en desarrollo en función del origen de los préstamos recibidos fueron del orden siguiente:

Tasas de interés pagadas a bancos privados.....	13,4%
Tasas de interés pagadas a gobiernos e instituciones oficiales.....	5 %
Tasa conjunta.....	9,7%

En el caso particular de los países de América Latina, en ese año, el comportamiento fue como sigue:

Tasas da interés pagadas a bancos comerciales.....	14,2%
Tasas de interés pagadas a gobiernos e instituciones oficiales.....	7 %
Tasa conjunta.....	12,5%

Fuente: Construido por los autores a partir de BID: Progreso en América Latina, sector interno, 1982 y J. Laroisiere: "El FMI".

Es decir, en 1980 los países de la región pagaron 2,8% más por intereses sobre sus deudas externas que el conjunto de los países en desarrollo.

El proceso de privatización que se ha producido con relación a la deuda externa del llamado Tercer Mundo adquiere características dramáticas y se convierte en instrumento depredatorio sobre la base del notable incremento que han experimentado las tasas de interés en el mundo financiero internacional.

La tasa interbancaria nominal ofertada en Londres (LIBOR) pasó de un promedio del 7,9% entre 1973-1978 a 14,3% en 1979-1981. La tasa real en base al ajuste del deflactor del PNB en los Estados Unidos es espectacular. Pasó de 0,9% en 1973-78 a 5,2% en 1979-81. Desde luego, esto no incluye las sobretasas por riesgo y las comisiones que los países en desarrollo se ven forzados a aceptar en sus operaciones financieras internacionales con la banca transnacional.

Estimados del FMI indican que toda alza del 1 % en los tipos de interés en los mercados de capitales internacionales se manifiesta por un aumento de alrededor del 0,7% del coeficiente del servicio de la deuda de los países en desarrollo no petroleros. En valor absoluto, un alza del 1 % en los tipos de interés internacionales entraña un aumento de alrededor de 3 mil millo-

nes de dólares de pagos de intereses de los países mencionados, de los cuales solamente mil millones se compensan por el aumento de ingresos percibidos por esos países a título de interés sobre sus reservas internacionales.<sup>9</sup>

El siguiente ejemplo ilustra acelerado incremento alcanzado en la participación de la banca transnacional en el endeudamiento del llamado Tercer Mundo:

País	Deuda bancaria en dic. de 1982	% Incremento 1982-1976
México.....	58,9 billones.....	+229,1
Brasil.....	56,0 billones.....	+164,2
Venezuela.....	22,7 billones.....	+328,3
Argentina.....	22,2 billones.....	+552,9
Corea del Sur.....	18,8 billones.....	+382,1
Chile.....	10,5 billones.....	+854,6
Filipinas.....	8,3 billones.....	+219,2
Nigeria.....	7,0 billones.....	+2 233,3
Argelia.....	6,5 billones.....	+282,4
Israel.....	6,4 billones.....	+156,0
Indonesia.....	6,2 billones.....	+82,4
Colombia.....	5,5 billones.....	+243,8
Perú.....	5,2 billones.....	+85,7
Taiwán.....	5,1 billones.....	+96,2
Malasia.....	4,6 billones.....	+411,1
Egipto.....	4,3 billones.....	+258,3
Ecuador.....	4,1 billones.....	+720,0
Marruecos.....	3,6 billones.....	+260,0
Tailandia.....	3,0 billones.....	+114,3
Costa de Marfil.....	2,9 billones.....	+625,0
Turquía.....	2,9 billones.....	+38,1

Fuente: U.S. News & World Report, 4 de Julio de 1983. p. 49.

9 Cfr. BID: Progreso económico y social de América Latina. El sector externo.



Estos veintiún países del llamado Tercer Mundo adeudaban en 1976 a" la banca transnacional 77800 millones de dólares. En diciembre de 1982 ese monto se había aumentado 3,4 veces, alcanzando a 264700 millones de dólares.<sup>10</sup>

Unido al impresionante incremento de las tasas nominales y reales de interés, el monto alcanzado por la exposición de la banca privada en países del llamado Tercer Mundo ha multiplicado varias veces las utilidades del capital bancario internacional.

En el caso de los Estados Unidos, después de pagar impuestos la banca comercial norteamericana obtuvo en 1973 utilidades netas que ascendían a 5600 millones de dólares, los cuales en 1982 se calculaban en alrededor 'de 15000 millones de dólares; esto es, así se triplicaron en sólo nueve años.

Por otra parte, entre 1973 y 1981 los países en desarrollo fueron los socios comerciales más dinámicos de los países capitalistas desarrollados, que en ese período adquirieron un tercio del incremento de las exportaciones de dichos países.

PARTICIPACIÓN DEL TERCER MUNDO EN LAS EXPORTACIONES DE LOS PAISES CAPITALISTAS DESARROLLADOS (%)

	1973	1981
CEE	11%	24%
EUA	21%	36%
Japón	36%	45%

Fuente: Financial Times, 26 de enero de 1983, p. 6.

Por las razones explicadas resulta objetivo consignar que cuando en las metrópolis imperialistas se redujo la demanda de préstamos bancarios que coincidió con la abundancia de petrodólares ocasionada por la llamada primera crisis petrolera, los países en desarrollo constituyeron un atractivo mercado en el que se podía ubicar el exceso de liquidez producido en el mercado financiero internacional, situación que, obviamente, amenazaba la tasa de ganancias de la banca transnacional. Junto a la competencia interbancaria que provocó, este hecho constituye la causa que explica, en el marco lógico del capital y desde el punto de vista de la oferta, el impresio-

<sup>10</sup> "As a New Debt Crisis Looms Around the World". En U.S. News and World Report, 4 de julio de 1983, p. 49. -

nante Incremento que llegó a alcanzar la deuda externa del llamado Tercer Mundo.<sup>11</sup>

Pero resultan falsos los argumentos que esgrimen los apologistas del capital financiero en el sentido de explicar dicho endeudamiento sobre la base de supuestas preocupaciones de la banca transnacional con relación al financiamiento para el desarrollo de los países del llamado Tercer Mundo.

Por otra parte, entre 1973-1981, mientras se Incrementaba aceleradamente el endeudamiento de los países en desarrollo, crecía también aceleradamente su participación en las exportaciones de los Estados Unidos, la CEE y Japón.

El enorme endeudamiento externo que los países en desarrollo contrajeron en el período 1973-1981 desempeñó un destacado papel para mantener e incrementar las utilidades de la banca transnacional. Al mismo tiempo ese Importante flujo de liquidez suplementaria convertía a los países del llamado Tercer Mundo en los socios comerciales más dinámicos de las grandes empresas exportadoras de las metrópolis imperialistas que, de otra manera, no hubieran podido incrementar sus ventas a esos países en época de crisis económica capitalista. Incuestionablemente, el primero constituyó una apreciable contribución de los países del llamado Tercer Mundo a atenuar los efectos sufridos por los países capitalistas desarrollados en el marco de la crisis mundial capitalista.

#### **LA BANCA COMERCIAL NORTEAMERICANA Y LA DEUDA EXTERNA DE AMÉRICA LATINA**

En 1982 operaban en los Estados Unidos 15329 bancos comerciales, 1402 unidades más que las existentes en ese país diez años antes. En esos I diez años el total de los activos bancarios se multiplicó 2,7 veces y en 1982 alcanzaron un monto de 1 972,2 billones de dólares. Como ya se explicó, las utilidades netas de la banca comercial de los Estados Unidos casi se triplicaron en sólo nueve años, y pasaron de 5 600 millones de dólares en 1973 a 15000 millones en 1982.

Los bancos y empresas financieras han ocupado tradicionalmente posiciones dominantes entre las quinientas empresas más importantes de los Estados Unidos. En 1982, entre las diez más grandes empresas de ese país teniendo en cuenta el valor de sus activos, sólo aparecían dos corporaciones no financieras (EXXON e ITI). De las ocho restantes, seis eran bancarias. De aquí se desprende que en el sector bancario comercial de ese país existe un impresionante nivel de concentración de capital.

<sup>11</sup> Queda claro que si se pretende explicar razones que dieron lugar al enorme endeudamiento del llamado Tercer Mundo hay que analizar las responsabilidades de los acreedores y los deudores. Opinamos que en el caso de los deudores sería Incluso necesario esclarecer la utllllzaclón que 88 dio al financiamiento recibido y la Incidencia social que ello tuvo. Pero al margen de estas y otras consideraciones, resulta evidente que las injustas relaciones económlcas financieras Internacionales son la causa determinante del elevadísimo endeudamiento externo contraído por nuestros países.

En efecto, en 1982 los doce mayores bancos controlaban el 37% de los activos totales de la banca comercial, e incluso entre esos doce bancos gigantes los activos controlados por el mayor (Citicorp) son 5,2 veces superiores a los controlados por el menor (Crocker Nacional). Quiere esto decir que un pequeño número de bancos -dos o tres docenas entre esos 15329-, controla la mayor parte de los activos del sistema bancario norteamericano y sólo los doce mayores tienen bajo su control más de la tercera parte del total.

En junio de 1982 las reclamaciones de bancos estadounidenses contra prestatarios extranjeros alcanzaban unos 34,9000 millones de dólares, alrededor de un tercio de las reclamaciones de la banca internacional a prestatarios finales. En esa fecha América Latina tenía una deuda que ascendía a los 168000 millones de dólares con la banca transnacional, y la banca privada en los Estados Unidos tenía una exposición de 98600 millones de dólares en países del llamado Tercer Mundo.

Ahora bien, las deudas de Brasil y México equivalían al 46% de esa exposición, y si adicionáramos las deudas de Venezuela, Argentina, Chile y Perú, encontraríamos que sólo en seis países de América Latina estaría ubicado el 75% de la deuda externa del llamado Tercer Mundo con la banca privada estadounidense.<sup>12</sup> Ello evidenciaría que existe una extrema concentración de la exposición de los bancos privados en los Estados Unidos, particularmente en los nueve mayores bancos, en unos pocos países de América Latina. Esta situación compromete la estabilidad de un conjunto de los bancos más importantes de ese país y constituye una seria amenaza para el sistema financiero internacional, como se ilustra claramente en el siguiente gráfico:

#### CREDITOS PENDIENTES EN MILES DE MILLONES DE DÓLARES

	México	Brasil	Venezuela	Argentina	Chile	Total	% del capital Accionario del banco
Manufacturers							
Hanover	\$1,7	\$2,0	\$1,1	\$1,2	\$0,7	\$6,7	245
Chase Manhattan	1,7	2,4	1,0	0,9	-	6,0	217
Citicorp	3,3	4,4	1,1	1,1	-	9,9	203
Chemital	1,5	1,3	-	0,4	0,4	3,6	182
Morgan Guaranty	1,1	1,7	0,5	0,8	-	4,1	150
Bankamerica	2,5	2,3	2,0	-	-	6,8	148
Bankers Trust	0,9	0,9	0,5	-	-	2,3	143
Continental							
Illinois	0,7	0,5	0,5	0,4	-	2,1	119
Security Pacific	0,5	0,5	-	0,2	-	1,2	80
First Interstate	0,7	0,5	-	-	-	1,2	64
	14,6	16,5	6,7	5,0	1,1	43,9	170%

FUENTE: Newsweek, 30 de mayo de 1983, pp. 22-23.

<sup>12</sup> En Junio de 1982 las deudas de estos seis países con la banca estadounidense eran del siguiente orden: México 24,4 miles de millones de dólares; Brasil, 22,8; Venezuela. 11,1; Argentina, 8,9; Chile, 6,3; Y Colombia, 2,7.

El 13 de agosto de 1982 México cerró sus mercados de cambio porque no podía asegurar el pago de una deuda externa que era superior a los 80 mil millones de dólares, de los cuales casi 60 mil millones correspondían a la banca privada internacional y alrededor de 25 mil millones a la banca estadounidense en particular. Manejar la crisis mexicana implicó la participación del Banco de Pagos Internacionales de Basilea, la reserva federal de los Estados Unidos, el FMI y alrededor de 1 400 bancos privados internacionales que, con diferentes niveles de exposición, aparecían como acreedores de ese país. Para el Estado mexicano el acuerdo alcanzado significó negociar un préstamo de contingencia con el FMI y asumir un programa de estabilización económica que lo compromete a aplicar una política económica recesiva.

Dado el enorme volumen de su deuda externa, la crisis mexicana conmocionó al sistema financiero internacional y llenó de pánico a las autoridades oficiales y a los acreedores privados. En pocos meses a México le siguió un conjunto de países en desarrollo que también plantearon encontrarse en la necesidad de renegociar su deuda externa.

En 1982 veintidós países solicitaron renegociar su deuda externa; entre ellos Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador. Todos tienen importantes endeudamientos con la banca transnacional y en la mayoría de los casos están incapacitados para pagar ni siquiera los intereses de esas deudas si no reciben financiamiento externo adicional.<sup>13</sup>

El caso de la renegociación de la deuda externa de México resulta suficientemente ilustrativo para demostrar el importante costo financiero adicional que la banca transnacional impone a los países en desarrollo en el marco de esas negociaciones. Así, como se plantea en diversos estudios:

El Banco Manufacturers Hanover tenía alrededor de 1 700 millones de dólares de préstamos a México; pero dado que los mexicanos no podían pagar los préstamos a corto plazo, el -Manufacturers, al igual que sus colegas, acordó convertir alrededor de 1/2 de los préstamos a mayor plazo (8 años). Como contrapartida, los mexicanos accedieron a incrementar el interés sobre LIBOR de 0,6% en 2,25%

En el caso del crédito de emergencia por 5 000 millones de dólares a México, los bancos están cargando 2-1/4 puntos sobre LIBOR, así como derechos masivos, todo lo cual excede de 600 millones de dólares.<sup>14</sup>

La crisis económica mundial ha golpeado fuertemente la economía de los principales países capitalistas desarrollados, lo que se refleja claramente en

13 Según datos del Club de Paris, en la década del 60 sólo en catorce ocasiones se recurrió al reordenamiento de deudas. En la década del 70 se dieron veintisiete casos. Para un solo año el record fue en 1981, cuando se produjeron nueve renegociaciones. Las veintidós de 1982 explican por si solas la magnitud de la crisis económica y financiera de los países en vías de desarrollo. Ver en este sentido Institutional Investor, septiembre de 1982, p. 153 Y U.S. News and World Report, 14 de mayo de 1983, pp. 23-24.

14 Forbes, 11 de abril de 1983, p. 128.

el comportamiento de los principales indicadores económicos de esos países. Para los objetivos de estas páginas baste señalar que la deuda interna se ha incrementado sustancialmente y en consecuencia se ha incrementado también el número de quiebras en esos países. Incluso algunas empresas industriales gigantes-que históricamente encabezaron sus respectivos sectores-, confrontan hoy problemas de tal magnitud que constituyen noticia destacada en la prensa internacional. La crisis de la Telefunken en la RFA y los problemas de Caterpillar e International Harvester en los Estados Unidos y de Massey Ferguson, en Canadá, constituyen los casos de mayor notoriedad mundial. Resulta necesario consignar, además, que las quiebras bancarias también se han incrementado.

En 1979 los países industrializados adeudaban el 40,7% del endeudamiento total, en el mercado internacional de capitales; pero en 1980 y 1981 ese porcentaje alcanzó 51,6% y 51 %, respectivamente. En el caso de los Estados Unidos, la deuda de las corporaciones y empresas no financieras pasó de 600 millones a más de 1,2 trillones durante los últimos seis años y el servicio de la deuda equivalía al 16% de las utilidades totales, antes de pagar impuestos. La deuda del gobierno federal de los Estados Unidos ascendía en diciembre último a casi 1,2 trillones de dólares; pero en junio de este año se había elevado a 1 389 trillones, casi 2,5 veces mayor que la de 1970.

Se calcula que en 1983 las necesidades de crédito del gobierno de ese país llegaron a 326 mil millones de dólares y comprometieron el 71,5% de todos los préstamos internos. Este índice no llegaba al 35% hace sólo dos años. Esto resulta de especial importancia: indica que este año el gobierno absorberá más del 70% del mercado de préstamos de los Estados Unidos. Este hecho constituye, por tanto, un factor determinante para mantener o posiblemente elevar las tasas de interés nominales activas en ese país y contribuye a agravar más aún la delicada situación económica y financiera de los países del llamado Tercer Mundo.

En cuanto a quiebra se refiere, en el Reino Unido su número aumentó en 37,6% en 1980, seguido por un incremento del 26,4% en 1981 y un 35% en 1982.

Sólo el Midland Bank había concedido préstamos por 350 millones de libras esterlinas a setenta grandes o medianas empresas domésticas, once de las cuales, en octubre de 1982, tenían escasas probabilidades de recuperación.

En Alemania Occidental los fracasos aumentaron en 27.4% en 1981 y se esperaba otro aumento no menor del 30% en 1982. En los Estados Unidos las quiebras se incrementaron 45% entre 1980-1981 y otro 44% en los primeros seis meses del pasado año. Según A. W. Clausen, presidente del Banco Mundial, alrededor de 53000 empresas quebraron en los Estados Unidos durante 1982 y en gran proporción sus obligaciones desaparecieron con ellas.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Ver, en este orden, las siguientes publicaciones: The Economist, octubre de 1982; Institutional Investor, septiembre de 1982 y U.S. News and World Report, 14 de marzo de 1983.

Tanto en los países en desarrollo como en los industrializados la situación de sobreendeudamiento produce que frecuentemente los préstamos deriven a morosidad y se conviertan en activos no productivos en los estados de situación de los bancos. En caso de quiebra, en la mayoría de las ocasiones los bancos sufren pérdidas parciales o totales de los préstamos que conceden. En consecuencia, esta situación produce pérdidas en préstamos y obliga a las instituciones bancarias a elevar el monto de sus reservas para cuentas malas.

De enero a octubre de 1982 se habían producido 33 quiebras bancarias en los Estados Unidos. Se superaba así el récord de 16, establecido en 1976. En el segundo trimestre de 1982 el Chase Manhattan Bank se vio forzado a declarar una pérdida de 16 millones de dólares -la primera pérdida en un trimestre, en su historia-, debido a los fracasos del Drysdale Government Securities y el Penn Square Bank of Oklahoma. La quiebra de esa última institución también ocasionó pérdidas por 62,9 millones de dólares al Continental Illinois Bank de Chicago. En 1982, los préstamos perdidos por los cinco mayores bancos de Canadá casi se duplicaron con relación a 1981. Pasaron de 773 millones de dólares canadienses a 1 450 millones.<sup>16</sup>

En cuanto al establecimiento de reservas, a diferencia de la banca estadounidense - y en menor medida de la banca inglesa- los bancos de Europa continental han constituido importantes reservas para cubrirse de eventuales pérdidas en sus préstamos a países del llamado Tercer Mundo. En la RFA, el Deutsche Bank anunció que sus reservas para cuentas malas superaban los mil millones de marcos; el Commerzbank triplicó sus reservas en ese año hasta alcanzar 750 millones de marcos.

En el caso de la banca francesa los tres grandes bancos nacionalizados después de la Segunda Guerra Mundial han acumulado reservas ocultas que duplican el capital públicamente declarado y, según el caso, las provisiones van desde un mínimo del 20% del total prestado hasta el 100% del crédito concedido.

La Banca Nacional de París estableció una reserva de 1,13 billones de francos para cubrir el 41 % de sus préstamos a México, que ascienden a 2,74 billones de francos. También estableció provisiones por 800 millones de francos para cubrir el 17% de sus préstamos a Brasil. La BNP tiene un capital accionario declarado de sólo 1,4 billones de francos.

En los Estados Unidos se calcula que el 4,6% de todos los préstamos hechos por los bancos privados de ese país están vencidos y que sus pagos están atrasados. Los pagos sobre el conjunto de los préstamos hipotecarios presentan un atraso del 6%, el más alto desde 1953.

A- principios de 1983 los doce mayores bancos de los Estados Unidos tenían 15228 millones de dólares en situación de activos no productivos. Asimismo,

16 Consúltense The Economist, 16 de octubre de 1982 e Institutional Investor, septiembre de 1982.

las provisiones para cuentas malas de estos doce bancos alcanzaban el 31 de marzo de 1983 más de 700 millones de dólares, el 80% superior al nivel I alcanzado en Igual mes del año precedente.

Banco	Activos totales (Billones US \$)	Préstamos que no producían (Millones US \$)	Incremento anual (%)
Citicorp.....	128.....	1 900.....	83
Bankamerica.....	120.....	2 978.....	ND
Chase Manhattan.....	78.....	1 900.....	115
Manufacturers Hanover.....	60.....	875.....	21
J.P. Morgan .....	59.....	700.....	81
Chemical.....	46.....	796.....	35
Continental Illinois.....	41.....	2 000.....	137
First Interstate.....	40.....	1 148.....	105
Bankers Trust.....	40.....	476.....	13
Security Pacific.....	37.....	855.....	144
First Chicago.....	35.....	876.....	53
Crocker National.....	26.....	724.....	76
	710 millones	15 228 millones	

FUENTE: Financial Times. 22 y 27 de abril de 1983; Institutional Investor, abril de 1983.

Por otra parte, además de implicar mayores costos financieros a los países deudores, los procesos de re negociación de la deuda externa que se vienen implementando también implican un incremento del monto total de la deuda contraída por esos países con la banca transnacional, ya que la renegociación se plantea cuando los deudores tienen atrasos efectivos en sus pagos o se encuentran en una situación en la que el incumplimiento S8 hace inevitable y evidente.

En el caso de algunos países latinoamericanos que se encuentran en procesos de restructuración de sus adeudas con la banca transnacional, los estimados de endeudamiento adicional requeridos serían del orden siguiente:

#### EN MILLONES DE DÓLARES

País	Deuda bancaria Dic. /82	Endeudamiento Adicional estimado	Deuda después de restructurada
Ecuador	4 100	300	4 400
Perú	5 200	500	5 700
Chile	10 500	1 300	11 800
Argentina	22 200	2 600	24 800
Brasil	56 000	4 400	60 400
México	58 900	4 900	63 800

FUENTE: U.S. News & World Report. 4 de julio de 1983, p. 50.

En el marco de este análisis se hace necesario introducir algunas breves reflexiones indispensables. Resulta importante tener muy en cuenta que a pesar de que los países en desarrollo incrementaron sustancialmente sus importaciones procedentes de los países capitalistas desarrollados, en el período 1973-1981 el volumen del comercio mundial decreció de 8,5% (promedio anual que había alcanzado en 1963-1973) a algo menos del 6% durante el resto de la década de los años 70. Los intercambios internacionales apenas aumentaron en 2% en 1980, se estancaron en 1981 y se redujeron en un 2% en 1982.

Ahora bien. el enorme endeudamiento externo actual de los países del llamado Tercer Mundo -y en particular el impresionante monto de sus obligaciones con la banca transnacional, en el marco de una situación mundial caracterizada por la recesión económica, la existencia de elevadísimas tasas de interés en los mercados financieros internacionales y el sensible deterioro ocurrido en los precios de los productos básicos que aún constituyen la mayor parte de las exportaciones de esos países-, tiene como consecuencia que no dispongan de ingresos de divisas en una cuantía tal que permita financiar las importaciones que sus economías requieren y, al mismo tiempo, cubrir los elevados y crecientes pagos que exige el servicio de la deuda externa, así como los desembolsos correspondientes a las remesas por utilidades, royalties, etc., de las empresas transnacionales allí radicadas.

Tratando de evitar declararse en moratoria, los países deudores que enfrentan tal situación plantean renegociar sus deudas y fundamentalmente sus adeudos pendientes con la banca transnacional, la que impone como condición indispensable la concertación de un programa de estabilización o ajuste económico con el FMI.

Los acuerdos con esta institución establecen condiciones que obligan a implementar políticas económicas recesivas, de inspiración monetarista y de profundo carácter antipopular y antinacional. Estas condiciones incluyen: disminución del gasto fiscal que procura de eliminar o disminuir sustancialmente el déficit presupuestario; eliminación de subsidios a la producción y exportación; incremento de las tasas de interés; congelación salarial con el consiguiente deterioro del salario real y otras medidas tendientes a reducir el nivel de vida del pueblo -vía disminución del consumo- con el propósito de incrementar los excedentes exportables. Unida a la reducción de las importaciones que también se exige, se deb9 producir un superávit, en la balanza comercial que permita el pago de la deuda y otros compromisos externos. En esta estrategia coinciden, tanto en la teoría como en la práctica, la banca transnacional, el FMI y los gobiernos imperialistas, aunque en ocasiones los intereses globales respectivos no coincidan plenamente.

La banca transnacional tiene como objetivo priorizado normalizar la situación de su exposición externa, salvaguardando sus créditos y los intereses correspondientes. Pero en la difícil coyuntura actual necesita sobre todo implementar medidas que garanticen que los intereses se paguen dentro de los plazos establecidos para evitar que sus préstamos se conviertan en activos no productivos, que exigen incrementar sus provisiones para cuentas



malas o incobrables. Ello incrementa sus costos operacional es, disminuye el capital propio, afecta sus utilidades, le crea dificultades con las instancias oficiales que les controlan, preocupa a sus accionistas, dificulta la captación de nuevos recursos y estimula las campañas adversas en la prensa y los parlamentos de sus respectivas metrópolis.

Para cumplir estos objetivos la banca transnacional necesita en la actualidad que los deudores soberanos con problemas asuman un rígido programa de estabilización económica que dé equilibrio a sus cuentas externas y que produzca los excedentes necesarios que permitan pagar los intereses puntualmente, incluyendo las sobretasas por riesgo y las comisiones que han adicionado, así como el cumplimiento del pago de las amortizaciones que se han establecido en los cronogramas de restructuración del principal de la deuda.

Sobre la base de la concertación de esos programas de estabilización económica entre los deudores soberanos y el FMI, la banca está dispuesta a aportar el financiamiento mínimo adicional requerido en el marco de las renegociaciones de las deudas para evitar se produzcan atrasos en los pagos -particularmente en los intereses vencidos. Ello explica el incremento ocurrido en el monto de la deuda externa bancaria, en los casos de los países actualmente implicados en la renegociación de sus deudas externas bancarias. Es decir, la banca transnacional está conciente de que sin financiamiento bancario adicional y sin mayores préstamos de esas instituciones financieras internacionales -en especial el FMI- resulta imposible que los deudores soberanos del llamado Tercer Mundo puedan pagar sus deudas externas -y en muchos casos ni siquiera los intereses- en el marco de las circunstancias actuales.

Hasta ahora no existe ningún elemento que permita ubicar, seriamente, preocupación alguna por parte de la banca transnacional con relación a las consecuencias políticas y sociales que puedan derivarse de la aplicación de esos rígidos programas de estabilización económica en los países del llamado Tercer Mundo. Una prueba de ello lo constituyen las elevadas sobretasas por riesgo y las sustanciosas comisiones por gestión que han aplicado en las renegociaciones implementadas hasta ahora, y que significan alrededor de 1 750 millones de dólares como ingreso adicional para los bancos.<sup>17</sup>

La actuación del gobierno norteamericano -y en particular la política económica y financiera aplicada por la presente Administración- exige una consideración especial.

La aplicación de políticas monetarias restrictivas como estrategia para combatir la inflación, acompañada de déficits fiscales de impresionantes dimensiones, provocó un efecto multiplicador en las tasas de interés nominales activas, las cuales más que se triplicaron en pocos meses. Al disminuir sustancialmente, la inflación dio lugar a tasas de interés reales del orden

17 Cfr. J. Laroisiere: "El FMI". En CEPAL: La crisis económica Internacional y la capacidad de respuesta de América Latina, p. 23.

de entre el 6 y el 7% que contribuyeron a agravar aún más la recesión mundial.

Una elevada tasa de intereses sería tolerable si la inflación, los precios de exportación y el mercado mundial crecieran en igual o superior proporción. Pero resultan absolutamente intolerables si la inflación, los precios de exportación y el mercado mundial tienden a cero o son negativos. El fenómeno tuvo efectos claramente destructivos para las economías de los países en desarrollo, ya que se triplicaban los costos de gran parte de su deuda -la establecida con tasas de interés flotante-, mientras la recesión se profundizaba y las elevadas tasas de interés reales limitaban, y aún hoy limitan, las posibilidades de recuperación en los países desarrollados.

Por una parte se triplica la tasa de interés a pagar, y por otra, al profundizarse la recesión como consecuencia de las medidas antinflacionarias aplicadas se afectan sensiblemente los ingresos por exportaciones de nuestros países. En el marco coyuntural analizado ello explicaría la profunda crisis económico-financiera que sufre América Latina en la actualidad, la que unida a la crisis estructural presente en la región desde hace décadas, configura una seria amenaza para la estabilidad política y social del capitalismo dependiente latinoamericano. Como resultante, los déficits en cuenta corriente de las balanzas de pago de nuestros países alcanzan un monto tal que exigen un nivel tan impresionante de nuevo financiamiento externo que la banca transnacional no está dispuesta a satisfacer, más aún cuando el coeficiente del servicio de la deuda de nuestros países ha alcanzado límites de extrema peligrosidad. '

En estas condiciones, en 1982 la banca transnacional decide reducir drásticamente los nuevos préstamos a los países en vías de desarrollo no petroleros de 51 mil millones en 1981 a sólo 25 mil millones en 1982. La decisión fuerza a nuestros países a recurrir a sus limitadas reservas de divisas, las que se reducen sustancialmente. Se hace impostergable renegociar sus deudas externas y, por tanto, aceptar la intermediación obligatoria y los programas de ajustes impuestos por el FMI.

En el caso particular de los países latinoamericanos, existe consenso general -incluso entre personalidades oficiales y entre representantes del sector privado de las metrópolis imperialistas- en el sentido de que la implementación de los rígidos programas de estabilización económica que ha impuesto el FMI constituye una seria amenaza para la estabilidad política y social de la región.

Sin embargo, los gobiernos de algunos países capitalistas desarrollados -en especial el gobierno de los Estados Unidos-, los especialistas de la banca privada y las instituciones financieras internacionales como el FMI y el Banco Mundial, han expresado reiteradamente que la recuperación económica que ha comenzado a manifestarse en algunos de los más importantes países capitalistas será suficiente para solventar la aguda crisis por la que atraviesan los países en vías de desarrollo. En consecuencia, poco o nada hacen para implementar medidas prácticas que procuren mejo-

rar la crítica situación del llamado Tercer Mundo, confiando en que la recuperación de las economías desarrolladas resuelva todos o casi todos nuestros problemas.

Analizar la posible recuperación de la economía capitalista y sus consecuencias para nuestros países rebasa ampliamente las posibilidades de 'este trabajo. Nos limitaremos, pues, a exponer algunas breves consideraciones acerca de la viabilidad técnica a corto plazo de los programas de estabilización económica impuestos por el FMI y haremos abstracción, en lo posible, de toda consideración política que de ellos se derive.

Para que los programas de ajuste que el FMI ha impuesto funcionen desde el punto de vista técnico consideramos necesarias las situaciones que exponremos a continuación. Por un período de tiempo más o menos prolongado la balanza comercial de los principales países deudores tiene que ser superavitaria, a un nivel tal que las necesidades de nuevo financiamiento externo sean menores que los pagos por amortización e intereses realizados por estos países. En estas condiciones, obviamente, el monto del endeudamiento externo se reduciría y se eliminarían las actuales preocupaciones de la banca transnacional.

Por otra parte, sería muy importante que se redujeran las tasas de interés activas nominales ofertadas en el mercado financiero internacional, de manera que se alivien las fuertes tensiones existentes en los pagos por servicios financieros de la cuenta corriente en la balanza de pagos de los países en vía de desarrollo.

Ahora bien, hasta el presente la historia económica no recoge ninguna situación en que los países desarrollados hayan aceptado mantener una relación deficitaria por un período de tiempo más o menos prolongado en sus relaciones comerciales con el llamado Tercer Mundo. Ello sólo ha ocurrido en situaciones singularmente excepcionales como la Segunda Guerra Mundial.

Para confirmar esta afirmación sólo bastaría señalar las preocupaciones expresadas por el subsecretario de Comercio de los Estados Unidos. Lionel Olmer, al analizar las relaciones comerciales de su país con América Latina durante el primer semestre de 1983:

Las exportaciones de los Estados Unidos a las ocho naciones más endeudadas de América Latina -Brasil, México, Argentina, Venezuela, Chile, Perú, Colombia y Ecuador- disminuyeron en un 37% en el primer semestre de 1983, comparado con igual período de 1982... Los esfuerzos de estos países por exportar a todo costo alentarán presiones proteccionistas en los Estados Unidos y complicarán grandemente las negociaciones de cuestiones comerciales bilaterales.<sup>18</sup>

Con relación a la posibilidad de que disminuyan las tasas de interés nominales activas en el mercado financiero internacional con la consiguiente dis-

18 "Latinoamérica reduce sus compras a EE.UU." En El Clarín, Buenos Aires, 29 de agosto de 1983, pp. 14-15.

minución de 10i pagos por intereses en el servicio de la deuda de los países en desarrollo, resulta necesario tener en cuenta un conjunto de situaciones que se han venido exponiendo en este trabajo.

En 1983 las necesidades financieras del gobierno norteamericano comprometieron alrededor del 71,5% de la capacidad de crédito interno de ese país, lo que redujo sustancialmente las posibilidades de financiamiento del sector privado, hizo escasos los recursos monetarios y en consecuencia tendió a encarecer el costo de captación del dinero; es decir, a elevar la tasa de interés.

Para que no ocurriera así, la tan mencionada recuperación que se viene produciendo en los Estados Unidos tendría que ser de un nivel tal que produjera una sensible mejoría en la situación de caja de las corporaciones y empresas de ese país, disminuyendo sustancialmente sus necesidades de nuevos préstamos. No obstante, resulta indiscutible que con recuperación económica o sin ella, el enorme déficit fiscal de los Estados Unidos constituye un elemento básico para mantener elevada la tasa de interés.

Por el lado de la banca transnacional también existen problemas que tienden a que la tasa de interés se mantenga elevada. El costo de captación del dinero es alto. A fines de junio de 1982 la situación de las tasas internacionales de interés era la siguiente: LIBOR: a tres meses (9,88%), a seis meses (10,13%). Pero los eurodepósitos pagaban a 30 días (9,63%) y a 180 días (10,0%). En los Estados Unidos, la tasa de interés preferencial (prime rate), que los bancos usualmente reservan para sus clientes más importantes, estaba a 10-1/2%, mientras que los certificados de depósitos a plazo pagaban a 30 días (9,30%) y a 180 días (9,70%).

Para mayor precisión es necesario consignar que en esos momentos los consumidores estadounidenses pagaban el 13% sobre hipotecas convencionales de sus hogares, el 16% sobre préstamos para adquirir nuevos autos y el 21 % sobre los planes de tarjetas de crédito.

Continuando con el caso de los Estados Unidos, la banca comercial de ese país -según lo establecido por la ley de marzo de 1980- está obligada a depositar en la reserva federal, sin devengar intereses, entre el 3% y el 12% de sus depósitos.

Nos parece que ha sido suficientemente demostrado el hecho de que la profunda y prolongada crisis económica capitalista ha multiplicado varias veces la deuda de las corporaciones no financieras de los Estados Unidos y ha incrementado las quiebras y las situaciones de morosidad. Ello ha aumentado las pérdidas en préstamos y ha obligado a establecer mayores reservas para cuentas malas, lo que afecta al capital accionario de los bancos y eleva sus costos operacional es. Pero sobre todo, la crisis económica mantiene muy elevada la demanda de préstamos bancarios de esas corporaciones que no están en condiciones de operar financiándose sólo a través de fondos propios. Esto ejerce fuertes presiones alcistas sobre las tasas de interés activas vigentes en los mercados financieros internacionales.

En este sentido -y como tendencia- debe observarse que desde finales de mayo último la tasa LIBOR a seis meses ha aumentado aproximadamente un punto porcentual y en fecha más reciente la tasa primaria de los Estados Unidos se elevó a 11 %.

Todo lo expuesto no permite suponer que al menos en 1983 las tasas de interés disminuirán, sino más bien que en caso de sufrir variaciones, las mismas tenderán al alza. Por consiguiente, resulta evidente que existen razones objetivas suficientes para cuestionar, por lo menos a corto plazo, la viabilidad técnica de los proyectos de estabilización económica que el FMI ha impuesto a nuestros pueblos.

Salvo casos excepcionales, el año en curso se viene caracterizando por la existencia de serias tensiones entre los países deudores, el FMI, la banca transnacional y los gobiernos de los países imperialistas. Las tensiones se manifiestan en prolongadas y difíciles negociaciones que a veces no parecen conducir a acuerdos.

En lo que a América Latina se refiere, generalmente en los países de mayor endeudamiento se han producido fuertes incrementos de la inflación, serios problemas de liquidez que han elevado las tasas de interés locales y afectado los tipos de cambio con fuerte apreciación del dólar en los mercados locales. El desempleo y la desprotección social alcanzan niveles impresionantes.

En los casos en que se ha logrado alcanzar superávits de alguna significación en su intercambio comercial, ha sido esencialmente en términos de una drástica reducción del nivel de sus importaciones, y se ha incrementado de modo notable la recesión interna.

En consecuencia, para América Latina el año 1983 concluirá con una fuerte disminución en el PIB y en la tasa de inversión regional. Comprometerá aún más su futuro y tendrá cifras alarmantes de inflación, desempleo, miseria y a pesar de todo, una incrementada deuda externa.

La economía latinoamericana, que en el período 1961-1980 creció a una tasa promedio anual de alrededor del 6%, sólo creció al 1,4% en 1981 -la tasa de crecimiento más baja desde 1940- y tuvo una tasa negativa del 1,2% el pasado año, en lo que constituye la más aguda crisis económica que ha sufrido la región desde la época de la crisis de 1929-1933.

Tal situación y el incremento poblacional ocurrido en 1981 y 1982 -calculado a una tasa de incremento anual del 2,4%-, provocaron una disminución del PBI per cápita del 1% en 1981 y 3,4% en 1982. Por consiguiente; en 1982 el producto por habitante en Chile fue inferior al registrado en 1966; el de Argentina fue más bajo que el de 1969; el de Bolivia apenas superó en 1982 al de 1971, mientras que los de Costa Rica y Perú fueron equivalentes a los logrados en 1973 y los de Guatemala y Honduras no sobrepasaron en 1982 a los alcanzados en 1977.<sup>19</sup>

19 CEPAL: La crisis económica Internacional y la capacidad de respuesta de América Latina, mayo de 1983, p. 5.

Aunque con relación al desempleo y subempleo no existen estadísticas recientes confiables, no pueden existir dudas en cuanto a que en 1982 tiene que haber alcanzado niveles dramáticos. A ese respecto baste sólo consignar que el PIB en 1982 es Igual al de 1979 y que disminuyó 6% en 1982 comparado con 1980; el valor agregado del sector construcción está estancado desde 1979, pero en 1982 fue 4% menor que en 1980; el valor agregado del sector agropecuario creció cero entre 1981 y 1982; si se compara con 1980, los sectores comercio, transporte, gobierno y financiero confrontaron en 1982 una situación de estancamiento o retroceso.

Los rígidos programas de estabilización económica impuestos por el FMI a algunos de los países de mayor peso económico y demográfico de la región deben producir un incremento sustancial del nivel de desempleo actualmente existente en nuestros países.

A pesar de la situación recesiva antes descrita, durante 1982 en la mayoría de los países de la zona la tasa de inflación se elevó y pasó de 57,9% en 1981 a 84% en el pasado año, lo que estuvo determinado en gran medida por las fuertes devaluaciones que sufrieron los signos monetarios de numerosos países. Según estimados del FMI, para 1983 -y considerando la proyección de los resultados de los dos primeros meses del año- la tasa regional de inflación alcanzaría el 94,8%, con Argentina, Bolivia, Brasil y México ocupando nuevamente los primeros lugares, pero con índices superiores al año anterior.

El sector externo de la economía latinoamericana la reflejó durante 1981, y particularmente en 1982, los efectos producidos por la profunda y prolongada crisis económica mundial capitalista que, al combinarse con la crisis estructural que confronta la región desde hace varios lustros, sumergió a los países de nuestra América en una situación de crisis comparable a la de la gran depresión.

La crisis estructural de la economía latinoamericana se manifiesta claramente al comprobar que entre 1960 y 1965 las importaciones de manufacturas equivalían al 73% de las importaciones totales de América Latina, pero entre 1976 y 1979 este porcentaje disminuyó al 61,5%. Por otra parte, en el período 1976-1979 la exportación de manufacturas de la región constituyó el 19,7% de las exportaciones totales del período. Este porcentaje casi duplicaba el alcanzado entre 1960 y 1965. Sin embargo, entre 1976 y 1979 la balanza comercial de la Industria regional presentó un déficit de 93210 millones de dólares, que resultó superior al superávit producido en la balanza comercial de productos básicos -alimentos, materias primas y combustibles. El mismo ascendió a 91 155 millones de dólares.

Este modelo de industrialización dependiente de la importación de insumos y bienes de capital provoca un proceso de permanentes y crecientes déficits en la cuenta corriente de la balanza de pagos que, como contrapartida, exige recibir crecientes flujos de financiamiento externo.

Como consecuencia se produce "un círculo vicioso de recurrencia al creciente financiamiento externo, al tiempo que los ingresos corrientes por

exportaciones se dedican en un porcentaje muy grande y siempre en aumento a responder por este costo".<sup>20</sup>

Entre 1975 y 1982 los flujos netos de capital que recibió la región ascendieron a un monto total acumulado de 183 797 millones de dólares. En igual período los servicios financieros de la balanza de pagos (pagos netos de utilidades e intereses) acumularon 125664 millones de dólares. Ello indica que de cada dólar de nuevo financiamiento neto recibido por la región en el período, 68 centavos se utilizaron para cubrir las obligaciones correspondientes al pago de utilidades e intereses. Quedaría así evidenciado que en realidad hace años que la región toma nuevos créditos para pagar otros créditos anteriores ya vencidos y que la posibilidad de pagar la deuda a través de sus ingresos corrientes por exportaciones dejó de ser hace tiempo una opción real.

En esas condiciones resulta necesario tener presente que la deuda externa y el servicio de la deuda (amortización más intereses) pueden crecer indefinidamente en términos absolutos siempre que la economía -y en particular las exportaciones- se incrementen en igual o superior proporción. Pero el coeficiente de servicio de la deuda -pagos por amortización e intereses, como por ciento del total de las exportaciones-, tiene un límite que una vez alcanzado indica que la deuda no puede ser pagada en el marco de las condiciones establecidas. En esa situación la deuda tiene que reperfilarse o la moratoria se hace inevitable. Las recientes renegociaciones de sus deudas externas por parte de Argentina, Brasil, México y otros países comprueban esta realidad.<sup>21</sup>

La crisis económica mundial capitalista que se inició en 1980 se vio agravada por las políticas económicas recesivas de inspiración monetarista, implementadas por algunos de los más importantes países capitalistas desarrollados, lo que de esta manera contribuyó a profundizar y/o hacer más prolongados sus efectos. El estancamiento de la actividad económica en los países de la OCDE disminuyó su demanda de importaciones, estimuló las prácticas proteccionistas en esos países y afectó los intercambios internacionales.

El volumen del comercio mundial, que entre 1974 y 1979 creció a un ritmo promedio anual de poco menos del 6%, aumentó sólo 2% en 1980, se estancó en 1981 y se redujo 2% en 1982. Ello se reflejó en los precios de los productos básicos -excluyendo el petróleo-, los cuales disminuyeron 13% en 1981 y 17% en los primeros nueve meses de 1982. Según sostienen Lucio Geller y Pedro Vuskovic, "la pérdida correspondiente en los ingresos

<sup>20</sup> Roberto Pizarro: "América Latina, la nueva etapa del capitalismo y la crisis económica mundial". 'En Comercio Exterior, vol. 31, no. 4., México, abril de 1981', p; 401.

<sup>21</sup> Como explicamos en otra parte de este ensayo, al margen de estos argumentos, las renegociaciones de las deudas externas de algunos países del área que han implementado el FMI y la banca transnacional están condenadas al fracaso teniendo en cuenta consideraciones técnico-políticas. La actual situación de la renegociación externa de "Aerolíneas Argentinas" parece confirmar estos criterios.

de exportaciones del mundo subdesarrollado representó ocho mil millones de dólares en el primero de esos años y probablemente unos trece mil millones de dólares en 1982".<sup>22</sup> Como aduce la propia CEPAL, la relación de precios de Intercambio comercial de América Latina, "que se había deteriorado ya 7% en 1981, sufrió una nueva merma de 6% en 1982",<sup>23</sup>

No menos grave ha sido para América latina la aplicación por parte de algunos de los más importantes países capitalistas desarrollados de políticas monetarias restrictivas como estrategia antinflacionaria, lo cual provocó un efecto multiplicador en las tasas de interés nominales activas.

La tasa Interbancaria nominal ofertada en Londres (LIBOR) pasó de un promedio del 7,9% entre 1973-1978 a 14,3% en 1979-1981. Como resultante, el costo del financiamiento resulta más gravoso que la amortización de la propia deuda, ya que la relación entre los pagos por intereses y el servicio total de la deuda aumentó de un promedio de 37% en el período 1975-1979 a 48% en 1980 y a 52% en 1981. Según un reciente informe del Banco Mundial, la acumulación de una deuda externa de 302 000 millones de dólares exige pagos por intereses que representan por sí solos el 57% de las exportaciones de la región,

A este nivel de análisis es muy importante señalar que, como ha destacado la misma CEPAL,

desde el punto de vista de los países deudores, la carga de los recursos reales que el país deudor debe transferir al exterior para servir la deuda será mayor en la medida en que la tasa de interés nominal suba y en la medida en que el precio medio de sus exportaciones baje. Tal fue, precisamente, la situación que debió enfrentar América latina en el período 1961-1982. El resultado de esta coincidencia fue dramático (...) la tasa de intereses que América latina debió pagar fue de alrededor de 24%, cuadruplicando así la pagada durante esos años por los deudores en los países centrales.<sup>24</sup>

Observando las cifras básicas de la balanza de pagos de América Latina en el período 1975-1982, resulta evidente que para la región la interrupción total o la sustancial reducción de los flujos financieros externos implicaría un Impacto económico de gravísimas consecuencias, En este sentido la misma Morgan consideraba que el cese total de esos recursos externos implicaría una disminución del 5,5% en el PIB regional, y que si se redujeran a la mitad la afectación sería del orden del 3%

En 1982 la realidad confirmó sus estimaciones, Ese año la captación neta de recursos externos fue sólo de algo más de 19000 millones de dólares,

<sup>22</sup> Lucio Geller y Pedro Vuskovic: "La deuda externa: obstáculo fundamental a la superación de la crisis y la continuidad del desarrollo", En Cuadernos Semestrales del CIDE, enero de 1983, p. 9.

<sup>23</sup> CEPAL: Balance preliminar 1982, p. 5,

<sup>24</sup> Ibid.



un 55% menor con relación a 1981, lo que vino a ocasionar que las reservas internacionales de la región disminuyeran en algo más de 12800 millones de dólares, equivalentes al 31 % de esas reservas a finales de 1981, y que el PIB regional experimentara una tasa negativa del 1,2%.

Quedaría demostrado, más allá de toda duda, que el índice de crecimiento económico que alcanzaron América latina y el Caribe durante la década del 70 dependió sustancialmente del impresionante flujo de financiamiento externo que ha recibido de la banca privada Internacional a tasas de interés crecientes y con vencimientos cada vez de más corto plazo. Conjugado con el deterioro sufrido en los términos de su intercambio comercial, este hecho explicaría el enorme crecimiento que ha alcanzado la deuda externa de la región.

Esta notable reducción de los flujos externos de capital también refleja de manera evidente la enorme preocupación de la banca transnacional con relación a la deuda externa de la región. Según estimaciones de la OEA, el adeudo sería del orden de los 330 000 millones de dólares, lo que representa casi la mitad de la deuda total de los países del llamado Tercer Mundo y cuyo servicio en 1981 representó el 49% del servicio de la deuda de todos los países en desarrollo.<sup>25</sup>

La incapacidad actual de los países de América latina para pagar sus deudas externas en el marco de las condiciones en que fueron establecidas, se evidencia porque en 1982 la balanza comercial de bienes tuvo un Importante superávit de 8815 millones de dólares. El valor de las exportaciones disminuyó en un 10%, pero el de las Importaciones se redujo 19%, comparado con 1981. La dimensión del esfuerzo de ajuste realizado por la región en ese año se manifiesta al constatar que dicho superávit compensa el 69% del déficit comercial acumulado en los siete años anteriores y que los pagos netos de servicios no financieros -fletes, seguros, viajes, etc.- disminuyeron casi un 30% con relación a 1981.

A pesar de este serio esfuerzo, el déficit en cuenta corriente sólo disminuyó 14% con relación al año anterior, debido a que los pagos netos por utilidades e intereses se incrementaron en un 26%. Como plantea el BID, para marzo de 1983, dieciséis países estaban haciendo uso de distintas facilidades crediticias del FMI, las cuales representaban el 48% del monto de las operaciones del Fondo.<sup>26</sup>

Obligados por el FMI y la banca transnacional a Implementar políticas económicas que conduzcan a una drástica reducción del déficit de sus cuentas corrientes sobre la base de producir un superávit de dimensiones ciclópeas en su intercambio comercial, los países latinoamericanos están comprimiendo sus importaciones -y en consecuencia profundizando la recesión- a un nivel tal que en el primer semestre de este año obtuvieron un superávit de 6 300 millones de dólares en sus transacciones comerciales

25 Granma, 8 de septiembre de 1983. p. 6.

26 Cfr. BID: Informa 1983.

con los Estados Unidos," mientras que en igual periodo del año anterior sufrieron un déficit de 337 millones de dólares.

Lo anterior, unido a las renegociaciones de las deudas externas de los países de la región -principalmente México y Brasil-, posiblemente reflejara la falsa imagen de que ha sido conjurada la amenaza de una moratoria regional. En realidad, incluso en el caso de que se materialicen, las complicadas renegociaciones de las deudas de Argentina y Venezuela, la amenaza de una moratoria sólo habría sido postergada reperfilando el principal de la deuda y concediendo unos pocos años de gracia para el pago de las amortizaciones correspondientes.

Todavía en esa variante optimista los intereses de la deuda tendrían que ser abonados puntualmente para evitar que los préstamos concedidos se transformen en activos no productivos en los balances generales de la banca transnacional. Sólo por intereses, en 1983 América Latina deberá desembolsar 35000 millones de dólares.

Con respecto a la deuda latinoamericana, la estrategia de la banca privada internacional en el marco de esta coyuntura resulta simple: cobrar oportunamente los intereses, incluyendo las sustanciales sobretasas por riesgo y las comisiones por gestión aunque los nuevos préstamos que se vea forzada a desembolsar impliquen incrementos marginales anuales del monto total del principal de la deuda.

La estrategia .es simple, pero imposible de aplicar sin el riesgo de provocar una explosión social y política de nivel regional.

Téngase presente que en el período analizado (1975-1982) de cada dólar de nuevo financiamiento neto recibido, 68 centavos se utilizaron para pagar el costo de los servicios financieros de la balanza de pagos. Es decir, las deudas se pagaban con nuevas deudas. Ahora la banca transnacional quiere hacerlo a través de los ingresos corrientes de la región, de sus escasas reservas internacionales y del apoyo de los organismos financieros internacionales.

Incluso para el Banco Mundial, "aun el panorama más optimista con respecto a los acontecimientos de corto plazo, engloba la promesa de que los años venideros serán duros y penosos"<sup>27</sup> En conclusión:

Las presiones económicas exigidas por la banca internacional a través del Fondo Monetario Internacional para cubrir las deudas externas de nuestros países. son inaceptables e imposibles de aplicar.

La justicia social, nacional e internacional hace imposible el/cumplimiento de las obligaciones externas de nuestros países, pues ello obligaría a un sacrificio insoportable a nuestras poblaciones y, en particular, a los grupos de menores recursos.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> El Clarín, Buenos Aires. 29 de agosto de 1982, pp. 14-15.

<sup>28</sup> "Resolución sobre el pago de la deuda externa". Congreso del pensamiento político latinoamericano, Caracas, 2 de julio de 1983.

## **AMÉRICA LATINA ENTRE EL DESARROLLISMO Y EL NEOLIBERALISMO**

Con mayor razón que nunca el análisis de la historia latinoamericana más reciente exige tomar como punto de partida el contexto internacional donde se articula. Porque sus posibilidades de crecimiento se determinan en gran medida por su inserción en las relaciones económicas internacionales, por el papel asignado en la división internacional del trabajo y por las características de la coyuntura internacional.

La historia latinoamericana evidencia la imposición externa de modelos de acumulación que no contribuyen a su desarrollo, sino al de los centros de dominación imperialista. En determinadas coyunturas' Se ha manifestado una tendencia más débil que ha tratado de aplicar vías nacionalistas con mayor margen de autonomía. Sin embargo, ambos modelos constituyen dos modalidades de la reproducción del capitalismo dependiente y sus principales diferencias radican en el grado de autonomía que una clase dominante de los países capitalistas desarrollados concede a la otra en los países de la región.

Pero además el análisis de los modelos de acumulación exige el estudio del condicionamiento externo, la comprensión como factor esencial de la estructura interna y la dinámica de sus clases. Desde hace casi cuatro siglos se produce una lucha mucho más profunda, que incide sobre el proceso económico social y que se remonta a las batallas de los pueblos indígenas contra sus conquistadores: es la historia de la participación masiva popular en las guerras de independencia, en las rebeliones contra la represión dictatorial y en las luchas nacionalistas contra la injerencia extranjera.

Sobre este complejo escenario actúa la evolución del contexto internacional. Los países de América Latina quedan así sometidos a. mecanismos de dominación que se acentúan o debilitan en correspondencia con la relativa prosperidad o declive del país imperialista.

En la etapa actual tanto las variantes de los modelos impuestos como los intentos frustrados de nacionalismo han arribado a su etapa de agotamiento total. El proceso de subdesarrollo no tiene solución en el marco del capitalismo dependiente bajo el sistema de relaciones económicas internacionales imperante. Para demostrarlo analizaremos con más detalle los dos modelos vigentes en América Latina: el desarrollismo y el monetarismo.

### **EL DESARROLLISMO**

Para América Latina la etapa de colonización significó la interrupción del proceso interno de acumulación originaria en función del desarrollo de las grandes metrópolis. En la posterior división internacional del trabajo, América Latina asumió el modelo agrominero-exportador y de mercado de los productos manufacturados europeos (crecimiento hacia afuera), modelo que se extiende hasta la década de 1930, bajo la dominación de España primero y de Inglaterra después.

El sistema de relaciones económicas internacionales y su consecuente impacto sobre la región sufre un notable cambio a partir de 1913. La Primera Guerra Mundial afecta los vínculos entre los países capitalistas desarrollados y los subdesarrollados, y se acelera la sustitución de Inglaterra como centro y el progresivo predominio de la economía norteamericana.

El período de 1925 a 1929, regido por la economía norteamericana, que finaliza con la gran catástrofe mundial, afecta simultáneamente a todos los países y repercute de modo espectacularmente violento sobre los países subdesarrollados. En este sentido Osvaldo Sunkel y Pedro Paz han precisado con razón que

entre diciembre de 1929 y diciembre de 1930, el precio de exportación del trigo y del caucho cayó en algo más del 50%; los del algodón y yute en cerca del 40%; los de la lana, cobre, estaño y plomo se redujeron en más del 30%; los de la carne, maderas, azúcar, cueros, petróleo y muchos otros cayeron como promedio un 23%. Sólo en marzo de 1933 se detuvo la tendencia generalizada a la caída de los precios, pues estos continuaron manteniéndose a niveles muy bajos durante prácticamente otros tres años.<sup>29</sup>

La reducción de la capacidad de importación y la baja de precios agudizó la situación de los países latinoamericanos. Este contexto precipitó el fracaso del modelo agrominero-exportador y posibilitó la fundamentación del proceso sustitutivo de importaciones o de "industrialización espontánea", que se inicia como salida al deterioro del sector externo ocasionado por la crisis.

En la economía Internacional la crisis de 1929 motivó el descrédito de la teoría neoclásica del equilibrio automático y afianzó la teorización keynesiana como base de la política económica de los gobiernos, con el énfasis sobre el papel del Estado como entidad reguladora de los ciclos económicos, como promotora de altos niveles de empleo y como impulsora del crecimiento a largo plazo al asumir las insuficientes inversiones privadas. Este proceso consolida el capitalismo monopolista de Estado para los países capitalistas desarrollados y posibilita la intervención estatal más directa en los países dependientes.

En América Latina la llamada "industrialización espontánea" se desarrolló básicamente en aquellos países que poseían relativo desarrollo Industrial, aun cuando en ellos predominara el sector primario-exportador. Estos países son Brasil, Argentina, Chile, México y Colombia, casi todos con gran extensión, población y recursos. Puede citarse, a manera de ejemplo, que

Argentina y México, desde fines del siglo XIX, ya tenían un significativo sector industrial. Del período de 1900 a 1905, el sector industrial en Argentina ya contribuía con el 18% del producto interno y en

<sup>29</sup> Osvaldo Sunkel y Pedro Paz: El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo Ed. R., La Habana, 1970, p. 346.

México con el 14%. En Argentina el curso de 1920 registra más de 13000 establecimientos industriales, con una ocupación total superior a las 310000 personas. En México, a comienzos del siglo, la Industria textil por sí sola ocupaba cerca de 30 000 personas y disponía de casi 700 000 husos.<sup>30</sup>

Consecuentemente, en estos países existía un mercado interno en proceso expansivo que posibilitó el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. El proceso así intensificado despertó las expectativas de desarrollo capitalista autónomo de América Latina, al sustituir internamente los bienes manufacturados y al ampliarse progresivamente el mercado interno.

La crisis económica fue también una aguda crisis política y social, lo que originó procesos revolucionarios que finalmente se frustraron -como los de Cuba y Chile-, violentas luchas campesinas contra la oligarquía y el imperialismo, como en los casos de Nicaragua y El Salvador; la insurgencia violenta de sectores pequeño burgueses, como en Perú y Ecuador, y la aparición de regímenes nacionalistas burgueses populistas, en varios países, fundamentalmente en el Cono Sur. Algunas características de este nacionalismo burgués-populista son su amplia base de masas, aun' cuando no representara los genuinos intereses de la clase obrera, sino ciertas reformas que posibilitan la alianza multclasista, como la redistribución del Ingreso, la participación de las capas medias urbanas y los sectores marginales, la dirección ejercida por figuras frecuentemente carismáticas, con proyectos reformistas de industrialización que se proponen la consolidación priorizada de sus intereses.<sup>31</sup>

Para los países señalados el proyecto de industrialización espontánea encuentra continuidad durante las décadas del 30 y el 40, por el debilitamiento relativo de los mecanismos de dominación que propició el periodo posterior a la crisis, la etapa entre las dos guerras y la Segunda Guerra Mundial. Durante este periodo los Estados Unidos y los países capitalistas europeos no podían suministrar en la magnitud requerida maquinarias, equipos e Insumos industriales a los países latinoamericanos, por encontrarse Inmersos en la contienda.

El resto de los países latinoamericanos -básicamente suministradores de materias primas- no logró alcanzar siquiera una fase incipiente de industrialización Independiente, por lo que no pudieron aprovechar la coyuntura internacional favorable y se mantuvieron, sin mediaciones, bajo el control directo y aplastante del dominio imperialista.

En el periodo de las dos guerras mundiales se produce además una desaceleración de la inversión extranjera en el área, por lo que el proceso de formación de capitales se nutrió básicamente del ahorro interno. Sin em-

30 Vania Bambirra: El capitalismo dependiente latinoamericano. Ed. Siglo XXI, México, 1974, p.24.

31 En este sentido m, consúltese el prólogo de Germán Sánchez a La burguesía contemporánea en América Latina, de Alberto Prieto. Avances de Investigación, CEA. 1980.

bargo, los reducidos mercados nacionales y las ausencias de cambios estructurales en estas sociedades establecían serias limitaciones al proyecto. Los gobiernos populistas -excepto en el caso de México-, no cuestionaron la "legitimidad" de la propiedad privada sobre los medios de producción ni se propusieron reformas agrarias. A mediados de la década del 50 estas limitaciones se agudizan en el marco de las relaciones económicas internacionales, lo queda lugar a la estrategia desarrollista en América Latina.

Después de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos emergieron como líder de las debilitadas posiciones europeas. Consolidaron su poderío mediante el proceso de institucionalización internacional en la esfera financiera, comercial, militar, y se estructuró el proyecto hegemónico norteamericano en, el marco de la contención al comunismo, el despliegue de la guerra fría y el sistema de alianzas intercapitalistas.

Frente a este poderío, la Unión Soviética fue la primera en afectar la aspiración a hegemonía mundial de los Estados Unidos al romper el monopolio nuclear norteamericano. El movimiento de liberación nacional en el llamado, Tercer Mundo representó una segunda fuerza en este escenario, y hay que señalar también el incremento de las contradicciones interimperialistas con la pujanza de Europa y Japón. A este período corresponde el auge de la internacionalización de la economía, con nuevos rasgos por la celeridad con que se produce y por las esferas que progresivamente abarca.

Lo más significativo de este proceso, que responde al desarrollo acelerado de las fuerzas productivas en el capitalismo, es la internacionalización del proceso productivo condicionado entre otras causas por la necesidad de extender el proceso de valorización del capital más allá de los límites nacionales. De ese modo los grandes monopolios internacionales -cuya acción señalara Lenin en sus formulaciones sobre el imperialismo-, ejercen su esfera de, acción dinamizadora por la obtención de ganancias en una escala amplísima que da lugar a la transnacionalización de la economía.

La internacionalización del proceso productivo acentúa a nivel mundial las relaciones de explotación entre naciones. Todo este proceso de transnacionalización, desarrollado en forma progresiva pero total, arrastra la integración de los sectores más poderosos de la gran burguesía latinoamericana bajo la dominación imperialista, los que quedan vinculados al capital extranjero en una relación de subordinación. '.

Así, en la década del 50 quedó cancelada para América Latina la posibilidad de industrialización autónoma capitalista con el proceso de integración monopólica mundial, la militarización de las economías desarrolladas, el fortalecimiento del capitalismo monopolista de Estado, la reorientación de las inversiones extranjeras en el área y la consolidación de la hegemonía norteamericana. en la región. Esta hegemonía comienza a ser cuestionada en 1959 con la primera revolución socialista de América, y durante las dos décadas siguientes se combate a través de violentas luchas sociales y políticas en el continente.

Coincidiendo con el agotamiento de los modelos económicos del nacionalismo burgués-populista, la CEPAL fundamenta teóricamente el proyecto desarrollista con el argumento de que el capital foráneo compensaría las insuficiencias del ahorro interno y de que aportaría los beneficios del desarrollo tecnológico y las más modernas técnicas de administración.

En el marco del desarrollismo, en la mayoría de los países latinoamericanos se incrementó el proceso de sustitución de importaciones. En efecto, si analizáramos la composición de las importaciones latinoamericanas desde 1960 a 1978 -excluyendo combustibles y lubricantes-, observaríamos que la adquisición de insumos industriales y bienes de capital en ningún año ha sido inferior al 72% del valor CIF total de las mismas. Como sostienen Silva y Sontang,

la alianza establecida entre la gran burguesía y el Estado latinoamericano con el capital monopolístico internacional y el nuevo patrón de acumulación derivado de la misma, dieron lugar al surgimiento de una estructura oligopolítica en los sectores de los cuales depende fundamentalmente el crecimiento del producto bruto, cuya función es satisfacer la demanda de un patrón de consumo -bienes de consumo duradero de carácter sofisticado- que exige de los gobiernos aplicar políticas de concentración del ingreso a favor de los sectores sociales más privilegiados (burguesía, capas medias y sectores obreros mejor remunerados) con el propósito de ampliar el mercado interno, ya que las posibilidades de exportación, aunque en aumento, siguen mercados internacionales, o por las restricciones establecidas al respecto por las empresas extranjeras que suministran las tecnologías utilizadas. En consecuencia, el precio de los artículos manufacturados localmente tiende a ser más elevado que el de los productos en los países dominantes, lo que restringe aún más las posibilidades de exportación, limita el mercado doméstico a los sectores privilegiados, favorece una ulterior reconcentración de los ingresos y estimula la inflación.<sup>32</sup>

En forma coherente con el proceso de transnacionalización descrito, el capital norteamericano se instala a través de sus filiales en propiedad independiente o mixta con las burguesías locales, controla las empresas industriales de mayores dimensiones y utiliza en su estrategia los mecanismos de la comercialización tecnológica.

Este proceso rápidamente evidencia sus limitaciones. Así:

la industria sustitutiva, lejos de superar la vulnerabilidad de la economía, terminó agravándola, en la medida que consume más divisas que las que genera. Durante el período 1955-1975 la balanza comercial de manufacturas registró un creciente saldo negativo que pasó de 4819 millones a 28387 millones de dólares, siendo particularmente

32, Michelena Silva y Rudolf Sontang: El proceso electoral de! 1978. Ed,"Él Ateneo de Caracas. Venezuela, 1979, p. 79.

notorio el déficit y las transacciones de maquinarias y equipo de transporte que pasó de 2371 millones a más de 17. 617 millones de dólares.<sup>33</sup>

En 1976 los países de América Latina exportaron manufacturas, excluidos los productos del petróleo y los metales no ferrosos sin trabajar, por 6038 millones de dólares a veintiún países desarrollados. Sin embargo, en los mismos rubros realizaron importaciones por más de 27 850 millones, lo cual arrojó un saldo negativo de más de 21 812 millones de dólares. Los rubros que contribuyeron en mayor proporción a dicho déficit fueron los productos químicos y los productos metal mecánicos, que dieron cuenta del 87% del déficit comercial que experimentó la región.

Un factor que contribuye a hacer más complejo el análisis es la aparición en esta esfera del llamado redespliegue industrial, que desplaza las industrias de los países capitalistas desarrollados al llamado Tercer Mundo, algunas atrasadas tecnológicamente, otras generadoras de contaminación ambiental y otras en función de la mano de obra barata y abundante de los países subdesarrollados. De acuerdo con la estrategia trazada, el capital foráneo se invierte así en función de los objetivos locales, ya se priorice este tipo de asociación industrial, bien se mantenga el procesamiento priorizado de materias primas estratégicas, se instalen industrias tecnológicamente modernas con auge de su comercio cautivo o se propicien industrias ensambladoras.

En correspondencia con esta estructura de propiedad y con el patrón de acumulación desarrollado se desata una ofensiva inversionista del capital estadounidense, que pasó de 4600 millones de dólares en 1950 a 18400 millones de 1967 a 37000 millones en 1975.

Como contrapartida, en el periodo comprendido entre 1947 y 1973 las filiales de empresas estadounidenses radicadas en América Latina remitieron a ese país 21 765 millones de dólares por concepto de utilidades. Mientras tanto, la deuda externa de los países latinoamericanos aumentó de 2000 millones de dólares en 1950, a 6600 millones en 1960 y a casi 30000 millones en 1972.

El modelo desarrollista contó con el más amplio respaldo estatal, lo que se expresa en la elevada protección arancelaria, la limitación de cargos impositivos directos, el financiamiento barato, una política cambiaria favorable, suministros de insumo a bajo costo producidos en las empresas estatales que se ubican en la industria básica y en el financiamiento de las obras de infraestructura necesarias para facilitar la inversión privada. A pesar de ello, dentro del Estado-nación latinoamericano la crisis del modelo sobrevino básicamente por: a) las limitadas dimensiones del mercado Interno, que no permiten establecer plantas industriales en condiciones de aprovechar las economías de escala en la producción; b) la virtual Imposibilidad de continuar impulsando el proceso de sustitución de importaciones, ya que la producción de productos intermedios básicos, bienes de capital y algunos bis-

<sup>33</sup> Fernando Sánchez: "Aspectos centrales en la discusión más reciente". En ¿Nueva o vieja división Internacional del trabajo? Ed. El Ateneo de Caracas. Venezuela. 1983, p.231.



nes de consumo durables -como el automóvil- exigen mercados cuya dimensión permita aprovechar las ventajas provenientes de altas escalas de producción; c) las transformaciones estructurales producidas en el marco del modelo sustitutivo de importaciones o de desarrollo "hacia adentro" no alcanzan a proyectarse al sector exportador, el cual conserva, casi sin alteración, el perfil de un sistema primario exportador fuertemente concentrado y especializado en la producción de un reducido número de productos primarios; d) el desequilibrio de las balanzas de pagos, producido por una demanda creciente de importaciones de insumos y bienes de capital, así como la salida de divisas por concepto de transferencias de utilidades de las empresas extranjeras radicadas en el país y los pagos correspondientes -según los convenios establecidos- por el uso de tecnologías foráneas y el servicio de la deuda externa, todo lo cual debía enfrentarse solamente con los ingresos en moneda extranjera aportados por el sector exportador tradicional.

### **EL NEOLIBERALISMO**

El contexto en que el desarrollismo agota sus posibilidades y surge un nuevo modelo de acumulación es el de nuevas manifestaciones de la crisis económica internacional que se inicia en 1974; una crisis que condiciona, como en 1~30, ajustes estructurales internos. Epicentro del sistema capitalista, los Estados Unidos sufren el comportamiento reiterado del ciclo económico con nuevas fases depresivas. A partir de 1967 se inicia un nuevo patrón de comportamiento de la dinámica capitalista mundial. De un período de crecimiento continuo solamente empañado por pequeñas crisis, se pasa a una etapa de constantes crisis, marcada por cortas recuperaciones.

Este reciente proceso se origina en los países capitalistas desarrollados pero repercute mundialmente y se manifiesta en la crisis a partir de 1974. Por lo pronto evidencia el fracaso de la política económica keynesiana y se expresa a través de ciertos rasgos que lo caracterizan como un fenómeno singular y que lo distinguen de períodos anteriores. En este sentido cabría destacar los siguientes aspectos: .

1. Se produce en el marco de acelerada internacionalización de la economía, lo que ocasiona efectos más inmediatos para todos los países -especialmente más violentos para los subdesarrollados.

2 Se desarrolla bajo el auge de la dominación monopolista, incluso con conflictos entre los intereses transnacionales y los Estados-naciones.

3 Se produce en medio de la intensificación de la lucha social y política dentro del sistema. Se evidencia la incapacidad de imponer a los pueblos dependientes su modelo de dominación y se concibe para enfrentar exitosamente los procesos de liberación nacional, la revolución y el socialismo.

4. Se manifiesta, de nuevo, con un ritmo sincronizado que afecta simultáneamente al conjunto de países capitalistas. El período de recuperación tiende a ser débil, breve y vacilante. Si en la posguerra el proceso recupe-

rativo y de auge se extendía regularmente ocho y diez años, ahora se presenta solamente por tres o cuatro años y desde 1980 tiende a descender.

5. Se mantiene el proceso inflacionario conjuntamente con el de recesión, fenómeno conocido como estanflación. Medida por los índices de precios al consumidor, la inflación se mantuvo para los países de la OCDE en niveles superiores al 10%.

6. El desempleo alcanza límites muy altos; la tasa media de desempleo en los países de la OCDE llegó al 5% durante la crisis de 1974-1975. Se mantuvo a este nivel en los años posteriores y se agravó a cifras sin precedentes en la crisis 1970-1982 (más de 30 millones de desempleados con un promedio de 8%).

7. Se produce en el marco de la más aguda competencia entre países capitalistas desarrollados. El fracaso que sufrieron los Estados Unidos con relación a la prohibición del gasoducto soviético, la pugna por los misiles en territorio europeo, más la pérdida de competitividad norteamericana ante la producción de sus aliados, constituyen ejemplos de esta competencia interimperialista que reduce en alguna medida la capacidad de maniobra de los Estados Unidos y debilita la alianza.

8 Afecta a los mecanismos de regulación, y control del sistema establecido en la política gubernamental. Se demuestra así su ineficacia para actuar sobre el funcionamiento de la economía capitalista al desaparecer los factores que condicionaron o impulsaron su transitoria efectividad. La crisis se manifiesta, además, a través de esferas específicas o subcrisis: la monetario-financiera, la energética, la alimentaria, la ecológica.

Así, a mediados de la década del 70 se instrumenta el modelo neoliberal en correspondencia con los graves desajustes estructurales de la economía latinoamericana y bajo el condicionamiento de la crisis económica. El modelo se implantó básicamente a mediados de la década del 70 en Chile, Uruguay y Argentina, aunque en el continente se venían apreciando algunos rasgos neoliberales desde mucho antes.

El golpe militar ocurrido en Chile en septiembre de 1973 favoreció la Implementación de esta estrategia económica capitalista que enunciaba concepciones y objetivos en contraposición al modelo monopólico-desarrollista. El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas Argentinas desplazan del gobierno a la presidenta María Estela Martínez de Perón. La conducción del país la asumió el general Jorge Rafael Videla en representación de la Junta de Comandantes de las tres armas. El nuevo gobierno nombró ministro de Economía a José A. Martínez de Hoz. Contando con la colaboración de un grupo de economistas nucleados en el Consejo Empresario Argentino, Martínez de Hoz había elaborado tiempo atrás un plan que podía ser aplicado de inmediato y que coincidía en esencia con la estrategia económica pinochetista.

Por su parte, los militares uruguayos asumen la conducción efectiva del Estado e implementan una política económica coincidente con la de sus colegas chilenos y argentinos.

Surge así en estos tres países, a través de la irrupción violenta de las fuerzas armadas, el llamado modelo económico neoliberal. Al igual que el modelo desarrollista al que pretende suplantar, el neoliberalismo representa una nueva alianza entre los grandes grupos económicos financieros nacionales con el capital transnacional. Basado en la teoría cuantitativa del dinero, el monetarismo se aplica bajo la concepción de que la masa monetaria puede constituir un instrumento eficaz para controlar el comportamiento cíclico de la economía capitalista.

Vinculada a las escuelas de Chicago o de Stanford, y representada por el economista Milton Friedman, esta corriente preconiza el antídoto a la inflación y la posibilidad de rehabilitar el capitalismo clásico. La concepción monetarista supone una irreal competencia de los mercados, en contradicción con el predominio de los grandes monopolios, y aunque postula la no intervención estatal en la economía, el Estado debe regular el nivel salarial tratando de mantenerlo bajo. De igual manera, debe regular las tasas de interés y las tasas de cambio. El profesor cubano George Carriazo ha sostenido con razón que

la política monetarista significa un reordenamiento en las posiciones de los diferentes estratos sociales por medio de una contracción económica (crisis) que centralice y elimine los competidores "ineficientes". Se logra el supuesto rescate del automatismo del mercado y un desempleo que regule el salario real por debajo de la inflación. Por estos caminos se reducen los costos, se incrementan las ganancias y se disciplina a la clase obrera sometiénola a una mayor explotación, dado el incremento del ejército de desocupados. A partir de estas condiciones -de las cuales sólo emergerían los capitales más poderosos-, es que se debería producir la recuperación de toda la economía por medios que el monetarismo no aclara.<sup>34</sup>

Esta política económica se propone los siguientes objetivos estratégicos:

1. Garantizar el mantenimiento de los lazos de dominación del capital transnacional e incrementar la tasa de ganancias. Se persigue lograr el reacomodo de las sociedades dependientes a sus intereses monopólicos mediante un acelerado proceso de centralización del capital en la región, eliminando las empresas nacionales "ineficientes" y extrayendo grandes masas de plusvalía adicional a través de la drástica reducción de la participación del salario en la distribución de la renta nacional.

2. Afianzar el control del imperialismo sobre los recursos naturales de la región, garantizando el abastecimiento a bajo costo de minerales, productos energéticos y alimentos.

<sup>34</sup> George Carriazo: "Algunas consideraciones sobre el monetarismo". En Temas de economía mundial no. 4. CIEM, 1982. p. 30.

3. Implementar un proyecto alternativo viable que permita superar la crisis planteada al capitalismo dependiente latinoamericano por el agotamiento de las posibilidades de continuar ampliando el proceso de acumulación en el marco del modelo desarrollista y garantizar una permanente transferencia de ingresos en beneficio de los sectores más poderosos del capital financiero y comercial local, aliado al internacional.

4. Lograr al saneamiento monetario y financiero que garantice un crecimiento no inflacionario de la economía de los países latinoamericanos.

5. Consecuentemente, el incremento de la tasa de ganancia promovería la ejecución de nuevos proyectos inversionistas en sectores económicos seleccionados. Sobre esa base se, elimina todo tipo de restricciones al ingreso del capital extranjero y a la salida de las utilidades correspondientes.

6. Como resultante, desarrollar condiciones positivas en la región, con vistas a una futura nueva división internacional capitalista del trabajo.

En el plano político el modelo se instrumenta de forma plena en aquellos países en los que el Estado se ejerce en la forma más represiva de los derechos democráticos. Las perspectivas del modelo se insertan en sus posibilidades de independizarse del financiamiento externo con el desarrollo de bases de sustentación económica más sólidas y de garantizar estabilidad política a largo plazo, con el mantenimiento de los regímenes represivos y contra las sublevaciones populares.

Si en los países capitalistas desarrollados el monetarismo constituye la expresión de una política antipopular, en la realidad latinoamericana, considerando las modalidades de su aplicación y los objetivos que pretende satisfacer, se convierte en un instrumento de carácter antipopular y antinacional.

Según los estrategias neoliberales. al pretender alcanzar un desarrollo Industrial diversificado dentro de las limitadas dimensiones del mercado interno, la industrialización sustitutiva de importaciones ha dado lugar a una ineficiente estructura productiva en la que los precios internos de los productos manufacturados resultan sustancialmente superiores a los vigentes en el mercado internacional. En esas condiciones, las manufacturas locales carecen de competitividad internacional, y sobre la base de la alta protección arancelaria de que disfrutan, sus elevados precios afectan la rentabilidad de los sectores eficientes de la economía, que gozan de ventajas comparativas a nivel Internacional. Se incrementan sus costos reales de producción y se reduce por tanto su capacidad de competencia en el mercado mundial.

En consecuencia, resulta necesario equiparar la estructura de los precios internos a los Internacionales, lo que permitirá una reasignación de recursos hacia los sectores eficientes; es decir, hacia los que disfrutan de ventajas comparativas a nivel Internacional. Al mismo tiempo se van disminuyendo las tarifas arancelarias que protegían la industria nacional de la competencia externa, con la intención de reducirlas programadamente hasta alcanzar ni-

veles marginales. En el marco de esta política, los sectores eficientes serán competitivos y serán eliminados vía liberación de importaciones.

Por otra parte, el Estado debe ajustarse al llamado principio de subsidiaridad; esto es, debe limitarse solamente a las funciones vinculadas con la seguridad nacional y no en el funcionamiento del mercado y en cualquier actividad que pueda ser desempeñada por el sector privado, incluyendo la propiedad de las empresas ubicadas hasta entonces en el sector público.

Para los neoliberales resulta inaceptable el déficit fiscal, que debe ser eliminado a través del Incremento de los ingresos -vía incremento de los Impuestos, fundamentalmente al consumo-, así como mediante la reducción del gasto público. SI no fuera posible eliminar totalmente el déficit fiscal, éste debe ser financiado en el mercado financiero nacional o a través de la deuda pública externa, con lo que se evitaría incrementar el circulante, fuente generadora de presiones inflacionarias.

La tasa de interés debe liberarse a la acción espontánea de la oferta y la demanda para volverla positiva en términos reales. De esa manera, se eliminaría el mercado paralelo de divisas y se redimensionaría el sistema financiero como consecuencia del incremento del ahorro.

El sistema financiero se reorganizaría sobre la base del libre movimiento de fondos con los mercados financieros internacionales, para desempeñar un papel preponderante en la estructura económica. La acumulación financiera permitiría el incremento de la inversión y la reducción de las presiones inflacionarias. La liberación de la tasa de interés aseguraría que sólo los proyectos rentables se realizarían, elevando la eficiencia en la asignación de los recursos.

Además de desempeñar el determinante papel señalado con relación a la tasa de ganancias, el profundo descenso de los salarios reales forma parte importante de la política antinflacionaria, ya que unido a la sensible disminución del gasto público reduciría las presiones derivadas del consumo y contribuiría a garantizar la estabilidad de los precios.

Sin embargo, si se analizan profundamente las características del modelo económico neoliberal se verá que presenta grandes debilidades estructurales que de manera permanente amenazan su estabilidad y que crean serias dudas sobre su viabilidad a mediano y largo plazo. En este sentido resulta necesario señalar que la balanza comercial y la cuenta corriente presentan importantes y crecientes déficits que se financian a través del incremento del endeudamiento externo. Como resultante, la deuda externa crece aceleradamente en función de financiar el déficit en cuenta corriente, así como a causa del enorme ingreso de divisas que exige el sistema financiero para continuar desarrollando el proceso de centralización y acumulación del capital.

Por tanto, la variable básica que hasta el presente ha sustentado el modelo económico neoliberal ha sido continuar recibiendo importantes y crecientes flujos de financiamiento externo. Ello hace inevitable y al mismo tiempo explica el enorme y acelerado nivel alcanzado por la deuda externa de

estos países. Debe destacarse la creciente privatización de los flujos financieros dirigidos hacia el llamado Tercer Mundo y el consecuente endurecimiento de los términos de los créditos, así como la reducción de los flujos oficiales de financiamiento bajo la forma de ayuda para el desarrollo.

En el marco interno, la viabilidad del modelo exigiría que: a) el país mantenga una sólida estabilidad política; b) continúe el proceso de sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la existencia de un considerable "ejército industrial de reserva"; c) las exportaciones sigan incrementándose; d) el déficit en cuenta corriente se mantenga dentro de límites manejables; e) la demanda solvente de crédito en el mercado interno se mantenga a un nivel suficientemente elevado para que el sistema financiero sea capaz de continuar incrementando sus niveles de actividad y alimentando el flujo y reflujo de divisas que exige un modelo económico que presenta un fuerte contenido especulativo y frágiles bases de sustentación económica reales.

En los países donde se ha aplicado la evaluación de este modelo se ha evidenciado su más rotundo fracaso.